DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
Un mes 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal	(Pago adelantado)
Un trimestre. 1'50 »	Plaza Constitución, 13 : Villanueva y Geltrú	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Número suelto 0'10 »	TELÉFONO 531.	En tercera » 0'15 » »
Número atrasado 0'25 »	Insértese o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta » 0'10 » »
		Comunicados » 0'20 » »
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones

CENTRO FEDERALISTA

(SECCION RECREATIVA)

GRAN BAILLE

para la noche de hoy, corriendo la ejecución del programa a cargo del aplaudido QUINTETO que dirige el pianista Sr. Tatjé.

Los católicos y las clases neutras

¿Qué es esta Unidad católica que defiende Vázquez Mella a la cabeza de los integristas apoyado más o menos abiertamente por las derechas españolas? ¿Es la independencia de la religión católica como, con manifiesta mala fe, afirma el leader integrista?

No, bajo el nombre unidad católica, quieren significar la destrucción de la libertad de conciencia, de la mezquina tolerancia de cultos que disfrutamos. El Estado, subyugado por la Iglesia, los individuos esclavos del cura. Adoptan el nombre de católicos para no hacerse tan odiosos y sostienen círculos *católicos*, periódicos *católicos*, etc., gracias a la imbecilidad de mucha gente que no se ha percatado todavía de que bajo la capa del catolicismo, se oculta un odio salvaje a todo lo que signifique independencia de criterio; odio que les hace cometer todos los días los mayores atropellos contra el que no se conforma en aceptar sus principios o vivir bajo su férula.

Su odio igual alcanza al librepensador y republicano que al católico verdadero que cumple los preceptos de la Iglesia, pero no se presta a servirles de instrumento. Los mis-

mos curas son con frecuencia sus víctimas; y en esta villa, al igual que en todas las de España, hemos visto clérigos perseguidos y trasladados a pueblos de mala muerte por haberse atrevido a opinar que la política de odio, por ellos propagada, no tenía nada que ver con la religión.

El que no está conforme con ellos ni siquiera merece la más pequeña consideración personal. Es un réprobo, un canalla y un malvado; todas las persecuciones contra él son pocas. Bien claro lo ha dicho Mella calificándolos de *perdidos*.

La Unidad católica es algo peor que un sistema trasnochado y ridículo. En la práctica es el pacto del hambre contra el obrero que no vota por los candidatos gratos al obispo, el *boicot* contra el industrial o el hombre de carrera independiente.

Aunque prefieren no hablar de ello, cuando se les aprieta, no tienen otro recurso que declararse partidarios del restablecimiento de la inquisición y de la misma manera que hace poco celebraron un auto de fe con *libros malos* en un pueblo de Castilla, hubieran llevado a la hoguera a los catorce herejes que en el mismo vivían.

En todos los países civilizados, sin excepción alguna, los que tales cosas defienden están arrinconados de la política e incluso los conservadores rehuyen su compañía, pues saben que su sola aproximación al gobierno produciría una revolución.

Solamente en España pueden alternar con los demás partidos ¿Es que realmente tienen una fuerza positiva? Podrán contar adeptos en algunos de estos pueblos abandonados, sin escuelas ni vías de comunicación, donde la gente se arrodilla por las calles al toque de oración, donde es indispensable la papeleta del cura certificando que confiesa todos los años para poder ganar un jornal de cuatro o cinco reales diarios, pero estos pueblo muertos que vegetan en plena barbarie, nunca han influido en la vida de ninguna nación. En cambio en ciudades, en las villas industriales, donde la gente gusta pensar por cuenta propia, podréis contarlos con los dedos. No tienen otra fuerza que la que les presta el egoísmo y pereza de la clase media, a la que han hecho entender que ellos son los únicos defensores de la religión; y aunque no estén conformes con sus procedimientos ni compartan sus fanatismos, les prestan apoyo sin comprender que son sus peores enemigos, pues al verlos unidos el pueblo les confunde a todos en un mismo odio y cuando con sus intemperancias lleguen a provocar una revuelta, les confundirá igualmente en una misma venganza.

¿Con qué derecho se quejarán, pues, cuando esto ocurra, si las masas y partidos populares les tratan a todos por un igual? No basta en las conversaciones privadas mostrarse